

SURREALISMO:

Todo era surrealista, ¿un día más, o un día menos? Nadie lo sabía. Mientras tanto, los medios de comunicación seguían llenándonos de noticias horribles, que no nos daban ninguna esperanza, políticos prometiendo cosas que todos sabíamos que no eran capaces de cumplir y cifras de infectados subiendo como la espuma.

Hola, soy Mar y esta es la situación actual de todo mi país, España. Para ponerlos un poco en contexto os voy a contar quien soy y que está pasando aquí.

Soy una chica de 14 años, que va a 3º de la ESO del instituto de mi pueblo, el cual han cerrado gracias a la “maravillosa” pandemia del coronavirus. Este es mi sexto día de confinamiento y las cosas, van bien.

Me suelo levantar a las 9 de la mañana y lo primero que hago es ponerme las gafas y mirar la cantidad de trabajos, correos y deberes que me han mandado mis profesores para hacer ese día. Me paso un rato más en mi cama, pensando, y acabando de asimilar que lo que está pasando, es real. Por fin me levanto y voy a desayunar. Mamá nos hace el desayuno a mi hermano pequeño Rodrigo, de 12 años y a mí. Hablamos sobre cualquier cosa, y me pregunta que, si puede coger mi ordenador para hacer los deberes, le digo que sí, pero los dos sabemos que va a ver videos de videojuegos que más le gustan, me da igual. Recojo la taza de la leche y me subo a la terraza de la buhardilla a respirar un poco de aire fresco, en verdad lo hago para sentirme un poco más libre, pero mamá no lo sabe.

Papá es el único que hace vida normal, cómo si no pasara nada. Se levanta cada día a las 6 para ir a trabajar, vuelve para comer y se vuelve a ir, y no le vemos hasta la noche. Creo que eso me hace sentir bien, porque es la poca realidad que me queda, y siento que, aunque todo es demasiado raro, sigue siendo un poco normal.

Entonces bajo, acaricio a Pumuki, nuestro gato y hago la cama. Mamá se despide, se va a hacer la compra, con la mascarilla. Verla así me da pena, pero no le doy mucha importancia, le digo que tenga cuidado y ella al ver el ligero estado de preocupación en mi rostro, sonrío y me dice que todo va a ir bien, yo me lo creo y cierro la puerta.

Voy a pedirle el ordenador a mi hermano, él ya había acabado la tarea, y me pongo a hacer los deberes. Sin darme cuenta papá ya ha llegado y es la hora de comer. Salgo de mi habitación y mamá estaba en la cocina. Había llegado hacía rato, pero yo no me había dado cuenta porque tenía la puerta cerrada y la música a tope.

Nos sentamos a comer viendo las noticias. Unas noticias que daban miedo. Papá intentaba hacernos reír con algún chiste malo de los suyos para que Rodrigo y yo nos distraiéramos, con mamá no funciona. Los casos suben, la cuarentena se alarga y la gente que habla por la televisión diciendo que mantengamos la calma, tiene miedo.

Recogemos la mesa y yo me voy para mi cuarto, como cada día. Me tumbo en la cama, escucho música, me veo una serie y hablo con mis amigos. Les echo de menos y a mi abuela también. Decido llamarla, está bien y eso me consuela. Me pongo a pensar, en

la vez que no fui a verla porque me daba pereza y me pongo a llorar. Quiero abrazarla y no puedo. Esa vez sí que pude. Me doy cuenta de lo importante que es para mí, y me juro a mi misma que cuando todo acabe, lo primero que haré será ir a verla a su casa y pasar la tarde con ella, hacer una torta de las que tanto nos gustan y jugar al rummikub, mi plan perfecto en ese momento. Decido secarme las lágrimas e ir a dar una vuelta por casa. Mamá estaba en el sofá viendo la serie que tanto le gusta y Rodrigo jugando a la play. ¿Y si llamamos a los tíos? Sugiero yo. Les parece buena idea, hacemos videollamada y unimos también a yaya. Ahí estábamos, mamá, Rodrigo, tía, tío, mi prima pequeña Olimpia y yaya. Hablando de la situación en Barcelona, porque ellos viven allí. Yo no podía dejar de sonreír, estábamos muy cerca y a la vez tan lejos... No sabía cuando les volvería a ver, esperaba que pronto. Después de unas risas y unas cuántas anécdotas de cuando estábamos juntos y nos fuimos a Francia el año pasado, nos despedimos y mamá dice: dentro de lo malo, estamos todos bien. Yo sonrío y en ese momento llega papá de trabajar. Ya casi son las 8 y Rodrigo viene corriendo al salón gritando. ¡¡¡ Es la hora!!!! Salimos al balcón y aplaudimos, toda la calle aplaude y silba en homenaje a todas las personas que se están sacrificando por nosotros, sanitarios, farmacéuticos, etc. Papá no sale, porque también le aplaudimos a él. Trabaja en un matadero y muchos supermercados tiene carne gracias a él. Le miro y me giña un ojo. Entonces nos ponemos a hablar con las vecinas, con las de abajo y las de en frente, mamá se secaba las lágrimas. La verdad es que ver a todo el barrio en las ventanas y balcones aplaudiendo es muy emocionante, yo creo que es uno de mis momentos favoritos en el día junto con las conversaciones por los grupos de la familia, videos de mis primos bailando y fotos de mis tíos haciendo cosas irrelevantes pero que nos hacen sentir a todos mejor. Entramos en casa después de despedirnos y decir: Hasta mañana. Cenamos, pero esta vez con la tele apagada, todos sabemos por qué.

Ya en mi cuarto viendo Instagram, veo una historia suya, me pongo a pensar en él, le echo muchísimo de menos, quiero hablarle, pero entonces recuerdo que estamos enfadados y se me parte el alma. Este momento ya forma parte de la rutina y se repite cada día. Me llega un mensaje de Pedro, él sí me valora y hablando con él me siento bien, pero no me apetece en ese momento. Llamo a mi amiga, ella me entiende, está en la misma situación que yo, y nos consolamos mutuamente. Decidimos hablar de los deberes, nos echamos unas risas porque ella no tiene ni el classroom instalado y yo me preocupaba del trabajo de tecnología..., pero las dos sabemos que seguíamos pensando en lo mismo. Nos decimos te quiero y colgamos, a ella también la echo de menos. Decido ponerme los cascos y ver las historias de Instagram para olvidarme del tema, pero entonces leo una frase la cual me deja pensando, decía: "En esta cuarentena te das cuenta de quien sí y quien no". Es cierta, me voy a dormir llorando, y cruzando los dedos para que mañana esta realidad paralela en la que estamos viviendo haya acabado, por mis abuelas, por mi familia por mi amiga, por mí y por el resto del mundo.

La chica de la esquina.

